

Los vila-realenses 'toman' calles y plazas para revivir la popular 'Xulla'

martes, 06 de septiembre de 2011

NOCHE DE FIESTA

Peñistas y vecinos en general encendieron las cientos de hogueras que permitieron asar la carne y embutidos

Buena compañía, fuego y jugosos manjares son los principales ingredientes de una de las tradiciones más arraigadas de Vila-real y que no pueden faltar en las fiestas de la Mare de Déu de Gràcia. Y es que, una vez más, miles de peñistas, vecinos y personas llegadas de otras localidades salieron anoche a la calle para disfrutar de la Nit de la Xulla, un evento que, sobre todo, es una muestra clara del fundamento de las buenas relaciones entre el vecindario que, rodeado de agradables viandas, aprovecha para charlar y compartir sus experiencias. Se trata de uno de los actos más multitudinarios, y que ya es todo un clásico entre la población vila-realense. Sus orígenes se remontan a hace más de 25 años, cuando la corporación del alcalde Bautista Carceller instauró la populares xullas en las fiestas patronales, las de la Mare de Déu de Gràcia y las de Sant Pasqual.

En cualquier caso, lo cierto es que tanto supermercados como pequeñas carnicerías hicieron ayer su particular agosto y lograron vender cientos de kilos de carne de cordero y embutido diverso --entre los que no faltaron las longanizas, las butifarres, las tàrbenes o los blanquets--, así como de careta o panceta de cerdo, que acabaron asadas sobre las brasas de las hogueras que, horas antes, se encendieron en todas las calles y plazas de la localidad.

EL FESTÍN

Y es que, tan solo contando que hay unas 300 peñas y collas inscritas en el registro municipal para este tipo de entidades festivas, fueron más de 3.000 los kilos de cordero que sucumbieron a los paladares de miles de vila-realenses y visitantes. Cifra a la que hay que sumar los grupos de vecinos y familiares que, aprovechando la Nit de la Xulla, se unen en torno a una cena popular de gran acervo en la ciudad. Casals y garajes se convirtieron en improvisadas cocinas, mientras que las calles hicieron el papel de restaurantes.

Tampoco faltaron quienes, siguiendo la tradición originaria, cocinaron la carne en el horno y en cazuela de barro. Una costumbre que, con el paso de los años, se ha desplazado a las calles de Vila-real, donde ha tomado forma casi de ritual, con el encendido inicial de la hoguera, el cuidado y la buena colocación de los troncos --especialmente de naranja-- para conseguir unas brasas duraderas sobre las que dorar las deliciosas viandas y embutidos.

Además, a la típica cena de la Xulla, que peñas y grupos de ciudadanos celebran a modo particular, se añadió ayer el ágape especial que estuvo convocado por la asociación Revolution Skatebar, en la avenida Europa; o el de las organizaciones de jubilados y pensionistas de La Murà y Del Prado, quienes no dudan en aprovechar cualquier momento para disfrutar de los festejos patronales de la Mare de Déu de Gràcia.

Y para rematar la noche, nada mejor que una divertida sesión de baile y música, la que aportaron los integrantes de Los Inhumanos, que actuaron en la plaza Major y que, como viene siendo habitual desde hace muchos años, nunca pasan desapercibidos. El espectáculo congregó a un gran número de aficionados, que disfrutaron de lo lindo.

NOCHE DE FIESTA

Peñistas y vecinos en general encendieron las cientos de hogueras que permitieron asar la carne y embutidos

Buena compañía, fuego y jugosos manjares son los principales ingredientes de una de las tradiciones más arraigadas de Vila-real y que no pueden faltar en las fiestas de la Mare de Déu de Gràcia. Y es que, una vez más, miles de peñistas, vecinos y personas llegadas de otras localidades salieron anoche a la calle para disfrutar de la Nit de la Xulla, un evento que, sobre todo, es una muestra clara del fundamento de las buenas relaciones entre el vecindario que, rodeado de agradables viandas, aprovecha para charlar y compartir sus experiencias. Se trata de uno de los actos más multitudinarios, y que ya es todo un clásico entre la población vila-realense. Sus orígenes se remontan a hace más de 25 años, cuando la corporación del alcalde Bautista Carceller instauró la populares xullas en las fiestas patronales, las de la Mare de Déu de Gràcia y las de Sant Pasqual.

En cualquier caso, lo cierto es que tanto supermercados como pequeñas carnicerías hicieron ayer su particular agosto y lograron vender cientos de kilos de carne de cordero y embutido diverso --entre los que no faltaron las longanizas, las butifarres, las tàrbenes o los blanquets--, así como de careta o panceta de cerdo, que acabaron asadas sobre las brasas de las hogueras que, horas antes, se encendieron en todas las calles y plazas de la localidad.

EL FESTÍN

Y es que, tan solo contando que hay unas 300 peñas y collas inscritas en el registro municipal para este tipo de entidades festivas, fueron más de 3.000 los kilos de cordero que sucumbieron a los paladares de miles de vila-realenses y visitantes. Cifra a la que hay que sumar los grupos de vecinos y familiares que, aprovechando la Nit de la Xulla, se unen en torno a una cena popular de gran acervo en la ciudad. Casals y garajes se convirtieron en improvisadas cocinas, mientras que las calles hicieron el papel de restaurantes.

Tampoco faltaron quienes, siguiendo la tradición originaria, cocinaron la carne en el horno y en cazuela de barro. Una

costumbre que, con el paso de los años, se ha desplazado a las calles de Vila-real, donde ha tomado forma casi de ritual, con el encendido inicial de la hoguera, el cuidado y la buena colocación de los troncos –especialmente de naranjo-- para conseguir unas brasas duraderas sobre las que dorar las deliciosas viandas y embutidos.

Además, a la típica cena de la Xulla, que peñas y grupos de ciudadanos celebran a modo particular, se añadió ayer el ágape especial que estuvo convocado por la asociación Revolution Skatebar, en la avenida Europa; o el de las organizaciones de jubilados y pensionistas de La Murà y Del Prado, quienes no dudan en aprovechar cualquier momento para disfrutar de los festejos patronales de la Mare de Déu de Gràcia.

Y para rematar la noche, nada mejor que una divertida sesión de baile y música, la que aportaron los integrantes de Los Inhumanos, que actuaron en la plaza Major y que, como viene siendo habitual desde hace muchos años, nunca pasan desapercibidos. El espectáculo congregó a un gran número de aficionados, que disfrutaron de lo lindo.

Leer más en: <http://www.redmediterraneo.com/vila-real/noticias/noticia.asp?pkid=20453>.